Luis Cané

Canción de la bien casada

(Siglo XVIII)



a casa de tejas cercada de tapia, amplios aposentos, despensa abastada,

paredes cubiertas y alfombra de entrada... ¡Ay, hija, qué gusto verte bien casada..!

De piedras preciosas colmadas las arcas; en cajas y cofres barras de oro y plata y en las heredades caballos y vacas... ¡Ay, hija, qué gusto verte bien casada..!

Jubones de seda verde y encarnada, sayas de espumilla con galón de plata y pañuelos finos de clarín con guarda... ¡Ay, hija, qué gusto verte bien casada..!

Guardada de esclavos, servida de esclavas, te custodian negras, te visten mulatas...
Con lujo te acuestas, con él te levantas...
¡Ay, hija, qué gusto verte bien casada..!

En cama con cielo gozas y descansas; almchadas con funda, sábanas labradas...
Camisa de encajes, cuerpo de bretaña, mangas de cambray, cabezón de randas...
¡Ay, hija, qué gusto verte bien casada..!

Si la vida es dura cuando el oro falta, vida sin amores el oro no ablanda; que oro sin amores no sirve de nada. Muchos bienes tengo; bien de amor me falta...; Ay, madre, qué pena verme bien casada.!